

ORGANIZACION SOLIDA

Ha concluido el verano. Estamos en peor situación que el año pasado, en que pedíamos al presidente de la junta de Unión republicana la realización de un acto en reivindicación de prestigios perdidos, de autoridad discutida y de disciplina.

Nada se ha hecho. Sólo unos esforzados espartanos juveniles, con laudable propósito, pero sin verdadera finalidad, inventaron una federación revolucionaria, vendida antes que organizada y confundida parlamentariamente con la prudente dirección de la Unión republicana, apareció con destellos algo parecidos a nublados de verano, sin comprometer la tranquilidad monárquica y sin herir al Gobierno.

Volvió pronto al reposo o descanso de las fatigas primaverales para dormir las siestas del estío, sin lograr nada en la magna empresa redentora en que todos estamos comprometidos.

Murió en flor la noble empresa de convocar una asamblea de sabor universal y de gusto esencialmente individualista.

Y ahora que la primera crisis de la nueva monarquía presenta caracteres de extraordinaria gravedad, nos encontramos los republicanos sin núcleos potentes, sin organización fuerte, sin cohesión y sin una dirección verdaderamente prestigiosa y capaz de abordar los problemas del momento, es ocasión de dar la voz de alerta para que por centésima ó por milésima vez no nos sorprendan los sucesos y nos encontremos como el famoso soldado que se lamentaba de que no le hubieran dejado media hora más para lograr los favores de la dama de su predilección.

Sí, se aproxima una crisis que afecta a la libertad, que atañe a los intereses económicos con un presupuesto en quiebra, que está íntimamente relacionado con el predominio del estado civil contra la absorbente ingerencia del Vaticano en nuestros asuntos, que integra nuestras relaciones exteriores y la vida entera de la nacionalidad española; y esta crisis no puede ser germen desapercibidos y disueltos a los republicanos, ni dispersas nuestras fuerzas, ni en completa y lastimosa disolución nuestros poderosos elementos de lucha y de gobierno.

Necesitamos una fuerte reorganización rápidamente realizada y organizada, con verdadera conciencia, no por los entusiasmos del mítin, ni tras los vapores casi grapulosos del baquet, sino con la severa y fría reflexión de la conciencia y de la verdadera convicción de los ideales democráticos y de los intereses nacionales. El mítin puede ser instrumento catequístico, no forma de organización, porque para esto se necesita más cumplido conocimiento de las personas y más acreditados servicios de consecuencia a la causa.

Vayamos a una asamblea, apelemos al referendum, adoptemos algún medio cualquiera que procure el mayor acierto; pero antes de la crisis, antes que llegue el momento esperado por todos en que esta política liberal de otrora, pero no tan mala como la conservadora vaticana, la sustituya en el poder y se ponga en ejercicio el muser contra los derechos de los ciudadanos. Y si al venir la crisis surgiera algo que se parezca a disimulada dictadura, y el sabio consiguiera imponerse, es menester que también nos coja apercibidos a la empresa y dispuestos a que la batalla se decida de nuestro lado.

Mucho se habla de esto, y monárquicos del rey y monárquicos de la libertad (valga la frase) se aperciben a la lucha disputándose las delicias de Capua.

Que a los republicanos no nos sorprenda ese día, y bien apercibidos y organizados, podamos presentar la hueste en batalla para hacer imposible el triunfo de los beligerantes de ambos bandos y decidir la batalla en bien de España y de la democracia republicana.

Murmuraciones

Al Conde de Romanones le han regalado una escribanía de oro y acero en Guadalajara. Escribanía que, después del desprecio ó del puntapié que le ha regalado el Vaticano, no ha de sentarle mal.

Bien viene una almendra dulce después de una amarga.

Un conservador conspicuo ha dicho, refiriéndose a nuestros actuales gobernantes, que estamos gobernados por los golfos del Estado.

Habla de esta manera:

«Hubo un tiempo en que España estaba gobernada por hombres de Estado. Todos medianos y fracasados por supuesto. Ahora nos mandan y dirigen, a falta de hombres, los golfos de Estado.»

«El primero y más caracterizado de todos es Sagasta. Positivamente no ha leído a Maquiavelo, ni le hace falta. Le daría quince y raya.»

Su característica es ya muy conocida. Consiste en el aplazamiento, la mentira y el engaño.

«Aplazar es triunfar, dice Sagasta. Como la vida es corta, incluso la mía que se acaba, ganar tiempo es alargar la vida propia y acortar la de los demás.»

«En la cuestión religiosa, Sagasta ha puesto en práctica su eterno sistema de los aplazamientos, perfeccionado por su discípulo y probable sucesor Moret, que ha inventado el más sorprendente de los embustes.»

«Le contaré a usted como supe esto: Una tarde de Agosto, en la terraza de nuestra Villa del lago de Como, agotada la plática sobre mueres, artes, vinos, toros y cigarrillos, que es la única digna de hombres, me entró una profunda melancolía, algo así como la nostalgia de la Patria, y le hablé a mi amigo el cardenal de política, de las relaciones de la Iglesia y del Estado, del Concordato, de las negociaciones con Roma, de la nota del Papa al gobierno español que se esperaba en breve. Con asombro mío rompí a reír el cardenal y enseguida me enteré minuciosamente del estado de la cuestión.»

Y el estado de la cuestión religiosa es que todo es mentira, y que no hay tales inteligencias con el Vaticano; ni Rampolla que lo inventó.

Las argucias de Moret han despertado esos antagonismos existentes hoy en el partido liberal, y no solo parece que el Gobierno no se ha atrevido a entablar negociaciones con el Vaticano, sino que todo queda reducido a una mera exploración, exploración que ha dado por resultado, como era natural, una negativa cerrada para todo aquello que pueda contribuir a la permanencia de los dineros de San Pedro.

De modo que la antinegociación se ha hecho todo lo peor posible, porque una cosa es que un gobierno se dirija oficialmente en requerimiento de un arreglo, que él puede arreglar a su beneplácito y sin permiso del ordinario, y otra cosa es demostrar ofensiva y solapadamente un miedo cerval a la negativa; porque entonces ésta no se deja esperar enseguida viene.

Decididamente, el tal Moret es una calamidad.

Siempre lo fué su señora para España, pero en esta ocasión ha rebosado la medida.

Y si con tan malos auspicios va a hacerse cargo de la jefatura del partido liberal, la única finca que tiene (hipotecada por supuesto, según dijo en las Cortes cuando éstas reconocieron su virtud y su honradez), va a verse precisado a ponerla en venta.

Ha dicho Fernando Silva, un astuto liberal del partido sevillano que no mangonea en nada, que el quiere la unión de todos, porque unidos sí podrán contener las ambiciones de los que vienen detrás.

De modo que en este juego bien se puede asegurar:

«Quiéren la unión los que hoy muy olvidados están,

y quieren seguir lo mismo los que así pueden mandar.

(Todo por la patria, amigo, y hacia el bien particular!)

En el Congreso se celebraron los quintados.

La entrada del rey en Bilbao ha sido el dislocado.

Apenas se vislumbró el Pelaje desde el puerto, que era el buque que conducía a bordo los siete millones de pesetas con corona, comenzó a llover de un modo fenomenal.

Hasta el cielo se llamó a la parte para demostrar su entusiasmo loco por el rey.

Rabiando que mordiéndose, y sin dejar de llover, desembarcaron las angustias personas, re-

cibiendo una colección de vivas de primera clase y muy bien ensayados.

Cuentan—y va de cuento—que una mujer, al ver pasar a D. Alfonso, le dijo con la mayor confianza:

«¡Adios, salaó!

Lo mismo que le dicen a uno aquí las travistas de 2^o 50 cuando acierta a pasar por su lado.

¡Y qué casualidad!

Habló la primera que debía callarse.

Porque esa mujer no sería bilbaína.

Las bilbaínas no echan esos piropos.

«¡Adios, salaó!—me huele a barrio de la Viña, ó a Caleta malagueña, ó a Cava baja de Triana.»

«¡Ese fué un piropo de contralal.»

Sesión secreta celebrada en la Alcaldía de Sevilla en el crepúsculo vespertino del día 4 de Septiembre de 1902.

Pepitilla. (Dirigiéndose a Ayala repentinamente.) Tenta deseos de encontrármelo a usted, para decirle que se ha excedido....

Ayala. ¡Vaya usted a paseo!

Pepitilla. Es usted un tal por cual.

Ayala. ¡Y usted un botarate conservador.

Pepitilla. Conservador como usted.

Ayala. Pero yo soy menos botarate.

Pepitilla. ¡Allá nos vamos con el ilustre jefe!

Ayala. ¡Mal hijo!

Pepitilla. ¡Y a usted, qué le importa?

Ayala. Señoras y comadres: ¡Que esto no es ningún lavadero!

Pepitilla. Estamos en la Alcaldía, que es nuestra casa.

Ayala. ¡Es la casa del jefe!

Alcalde. ¡Es la casa del pueblo!

Ayala. (Dirigiéndose a Pepitilla.) En la calle no es usted capaz de decirme botarate.

Pepitilla. Porque éste no es mi distrito.

Ayala. Es que yo se lo digo a usted en su distrito, y además le llamo....

Alcalde. ¡Orden! ¡Orden! O.... cojo la escoba y os barro a los dos.

Pepitilla. A los tres: a nosotros por decirnos las verdades y a usted por consentir.

Ayala. (A Pepitilla.) ¡Zarrapastrosal! No merece usted la confianza del jefe.

Pepitilla. ¡Deslenguad! La voy a mandar a la casilla.

Ayala. Pues... ya sabe usted lo que yo hago en la casilla: abrir la puerta cuando me da la gana.

Alcalde. (Llamando a Rojas.)

Rojas. Avísele usted a Miguel Olmos y que venga a recoger a estas dos pupilas sueltas.

Alcalde. Se ha echado un velo sobre lo acaecido entre estos dos ilustres miembros del partido conservador sevillano.

¡En buenas manos está el Ayuntamiento de Sevilla!

En Sevilla ha ocurrido un suceso deplorable entre los dos colegas más importantes de la capital (con perdón de La Iberia, que todavía no ha llegado a los 40 000 ejemplares), suceso que puede tener trascendencias para lo sucesivo, y que ambos compañeros ponen en claro en el día de hoy.

Sucedió que El Liberal publicó un artículo devoto-taurino, firmado por Uno.

Y aconteció que El Noticiero cuenta también en su redacción con otro Uno y quiso poner las cosas en claro.

Y dijo El Noticiero:

«Señores: Ese Uno de El Liberal no es nuestro Uno.»

Y contesta El Liberal:

«Caballeros: El Uno de El Liberal es otro Uno que el de El Noticiero.»

Y como toda Sevilla no se ocupa en otra cosa que en lo que se le ocurre a los Uno respectivos de ambos colegas, esto es un lio de dos mil ejemplares sin vender.

Ni el Uno de El Liberal ni el Uno de El Noticiero tienen que echarse nada en cara; ambos son Uno en dos, ó dos que son Uno, al estilo de las tajás de bacalao de calle Tintores.

Para diferenciarse, ya que ha dado la maldita casualidad de coincidir en la firma, como es de suponer que el Uno de El Liberal no será lo mismo que el Uno de El Noticiero, pueden diferenciarse en el color de la corbata.

Por ejemplo:

«Escribe el Uno de El Liberal... Que ponga: Uno (corbata Moya).»

«Escribe el Uno de El Noticiero... Que firme: Uno (corbata Mencheta).»

Y así el público no se verá precisado a inquirir, rebúscar y volverse loco para saber a quién pertenecen las lucubraciones de los Uno de tanta.

Porque, de lo contrario, como no sabe lo que hacer, si los pone Uno y Uno, le resultan

Once, y si los coloca

Una

Una

Total: Dos

Y la patria sin saber qué hacerse con estos conflictos inesperados!

Se ha presentado en la Corte sin dar aviso siquiera

el señor marqués del Muni.

Como éste embajador en Francia desde hace tiempo ha causado su presencia admiración profunda y política extrañeza.

«¿Qué traerá el marqués del Muni?» dice la gente. Y en esa duda terrible no saben lo que decir en la prensa.

Y luego, después de todo, cuando la cosa se separa será cosa de reirse....

La estación que se presenta es la otoñada.... Posible es que traiga algunas muestras de los trajes que se usan por París, para la venta, por encargo de quien puede ordenar las cosas esas.

«¡Nuestras embajadas sólo sirven para cosas serias!» dice un señor de empuñarse en ser corriendo de telas.

Dice un colega local:

«Nuestro respetable y muy estimado amigo el canónigo de esta Catedral inspirado vate don... mañana para Mondariz, acompañado de su señora.»

Luego no causará extrañeza que yo anuncie:

«En el expreso próximo saldrá para Madrid la Sra. D.^a Carmen Botella Negra, acompañada de su esposo, el cura párroco de San Jorge.»

Así me gusta.

Las cosas claras.

Pero que los chiquillos no se echen a la lancha.

Pregunta un colega:

«Se puede saber cuántos trabajadores han sido expulsados de las sociedades obreras por el vicio de la embriaguez, por llevar armas, por promover pendencias y maltratar a sus mujeres?»

«Es que los respectivos reglamentos no prevén estos casos?»

¡Vaya! Este compañero se ha creído que los trabajadores son todos Francisco de Paula.

No señor.

Los trabajadores son iguales a los marqueses y condes y príncipes y demás gente que come y no trabaja.

Beben vino, pelean y hacen todas las cosas como los demás animales.

En eso... son iguales.

Ahora bien: a la hora de estar ante el juez por un delito, se observa alguna diferencia.

Al trabajador se le da con la ley encima de la testa.

A los otros... se les pasa por la nariz, para que la huelan nada más.

CARRASQUILLA.

Los regalos de la reina

No los llamo regalos porque han sido modestos, pero de mano real vienen y no dejan de tener su significado y misterio.

Los hombres serán siempre niños grandes y los que llamamos políticos están predestinados a eterna y cándida infancia.

Sus rabias, envidias, celos y pataloes, ceden ante la perspectiva del juguete de relumbrón y fantasía. Las lágrimas del desprecio se mezclan con las sonrisas de la satisfacción; así han sido siempre los niños; así son los políticos.

La reina madre fué a Viena, y al regresar se acordó de la caterva de chiquillos políticos que había dejado acá y les compró el imprescindible regalo.

«¡Dadivas quebrantan penas!» y «señor que da es buen señor», dicen adagios españoles, que quizás no ignora D.^a Cristina, y como estos monárquicos de ahora se conforman con muy poca cosa, los dones fueron de poco valor, que no ha de medirse la merced por su valor intrínseco, sino por la poderosa mano de quien la otorga.

Y véase la clase, como dicen en las subas-

tas:

A Romero Robledo, el niño más llorón, descontentadizo y rabiosillo de toda la cuadrilla, dos fotografías, una de la fachada del colegio teresiano de Viena, donde se educó Alfonso 12, y otro de la habitación donde durmió el regio escolar.

La cosa no parece mucho, es verdad, considerada en sí misma y aparte el valor de relación; pero Romero Robledo saltó de júbilo al recibirlas, las enseñó a todo San Sebastián y decía muy ufano a los periodistas:

—A mí me debe la Restauración grandes favores y no deben ustedes extrañar esta delicada preferencia. El primer retrato que se hizo de Alfonso 12, ya rey, fué para mí y me puso esta dedicatoria: «A mi primer ministro, etc...»

Y vibrante ya la cuerda de la emoción monárquica, el insigne antequerano siguió hablando de la real familia con suavísima dulzura, anodado, confundido bajo el peso de tan relevantes pruebas de afecto por parte de los reyes.

En aquel momento Romero ya no se acordaba de las embozadas amenazas, aún frescas, que dirigió a la exregente cuando Silvela fué llamado al Poder, y de la mucha saliva que en el regio alcázar le han hecho tragar los palatinos, hasta venir a quedar reducido al zascaandiesco papel de organizador de estatuas y monumentos.

¡Oh mágico poder de unas cartulinas! ¡Y cuán oportunamente habéis venido! Quizás en la mente de Romero se revolían planes siniestros; quizás la palabra *rebelión* le tendía sus garfios, espesos como redes; quizás el perfume republicano iba ya narcotizando los últimos escrúpulos monárquicos; quizás de la nada romerista iba a surgir un nuevo mundo político plagado de maravillas; quizás iba a recoger los chirimbolos de la democracia arrojados en el desván por Canalejas; quizás... pero no, todo se ha desvanecido ante el mágico conjuro de la fotografía de la *fachada* del colegio teresiano.

¡Habrá sido esto de la *fachada* una delicada y regia indirecta? ¿Querrá decir que Romero Robledo está condenado a ver siempre la fachada del Poder y nunca entrar en él? ¿Significará que, apesar de sus enconadas bravatas en sus ratos de hastío, no verá del real palacio más que la fachada, y que nunca pasará sus umbrales ni como ministro, ni como jefe político? Todo pudiera ser; y hay que confesar que si esto es así, se dan lecciones aterradoras.

Pero esto no se le ha ocurrido a Romero. El júbilo le inunda; sea en buena hora. Falta una tercera fotografía, que tal vez se saque en el porvenir y lleve esta dedicatoria: «Al último ministro de la monarquía y consecuente político Romero Robledo, etc...»

Al general Pacheco le han regalado una cartera de escribir. Obsequio oportunísimo, porque escribe malísimamente y, según dicen, haciendo trizas la ortografía.

Al general Ezpeleta una copa de plata, que aunque es del siglo 17, puede servir para beber en el 20. También este regalo tiene su miga. No creo, aunque me lo juren frailes descalzos, que la Reina ha escogido estos regalos al azar y sin su cuenta y razón.

Esto de la *copa* me ha hecho mucha gracia.

¿Será aficionado a *escanciar* el general citad? Los maliciosos han dicho que sí.

Y a Canalejas, ¿qué le ha traído la Reina? Pues nada, así como suena. Los romeristas bailaron de júbilo al saberlo; para el exministro demócrata y anticlerical, según el *Heraldo*, no ha habido fotografías.

Pero, en cambio, hubo conferencia de una hora larga, y algo es algo.

Este Canalejas de mis pecados no me deja cojer el sueño. ¿Visitas a Miramar? Démosle por hombre al agua, porque Canalejas volverá a ser ministro, y bajo las órdenes de Moret, para mayor ignominia. ¿Y para llegar a esto se hizo tanto ruido? ¡Ah, pícaro Sagasta, cuánto sabes!

La Reina se ha dejado olvidados en Viena algunos regalos, por ejemplo:

Una licencia absoluta, ilimitada y sin prórroga, para Sagasta.

Unas chipelas pontificias para Almodóvar, envueltas en notas vaticanas.

Un báculo episcopal para Romanones, que puede servir de látigo, forrado con un Mensaje.

A Moret un elixir de larga vida y unas pastillas llamadas *mata viejos*.

A Weyler un San Cristóbal con un castillo en la mano y unos periodistas en miniatura a la puerta.

Y otros por el estilo.

Dirán ustedes que los regalos no son cosa del otro mundo. Ya lo sé; pero como símbolos no tendrían precio.

Y cuando caen sobre altos destinos, pasan

dos, presentes ó futuros, miel sobre hojuelas. ERASMO.

Brutalidad

Es el pasado que renace. Es la santa, la secular, la veneranda tradición. Es la herencia de nuestros mayores. Es el legado de los siglos. No hay que renegar de ello, caballeros. ¿Pues qué, se hacían ustedes la ilusión de que cabe excitar en el alma de un pueblo los sentimientos atávicos, sin que resurja en ella la fiera nativa con sus instintos de violencia y destrucción?

En guerra contra infieles, herejes ó liberales, una religión que se llama de paz ha inundado de sangre nuestra patria durante doce siglos. Ahorcando y fusilando á troche y moche, se ha conservado aquí el orden y se ha salvado las instituciones. Las glorias de que nos ufamamos no son progresos de la ciencia ni adelantos del derecho, sino victorias y conquistas. A falta de otro motivo moral, el sentimiento bárbaro del honor caballeresco constituye la norma del obrar. El ideal de la humanidad consiste entre nosotros en el valor llevado á límites de ferocidades. Según la gráfica expresión de nuestro pueblo, *es muy hombre*, no aquel que perdona, sino el que lava con sangre la injuria. Toda nuestra literatura clásica refleja y exalta ese espíritu de venganza. ¿Por qué, señores retrógrados, fomentar las causas y espantarse de los efectos?

El homicida en España no suele ser un criminal nato, un asesino de oficio. Lo es cualquiera, un vecino pacífico, un pobre trabajador, a veces un buen hombre. Hay que penetrar un poco en la psicología nacional para comprenderlo. Ese obrero que mata á su hermano por un *mentis*, ese empleado que apuña á su compañero por una bronca, son en realidad un par de caballeros de la Edad Media. El hombre del pueblo lleva en el bolsillo la navaja como antaño el hidalgo llevaba en el cinto la espada. En el alma lleva el sentimiento del valor, de la guapeza, del honor. Pone su honra en vengar el agravio; una palabra, una sonrisa, una mirada. Una religión ritual, exterior, vacía de toda médula ética, ha dejado su conciencia virgen de coacción interior. Su entendimiento es un antro de tinieblas. Nada se ha hecho para educar su corazón y su voluntad. Las pasiones ocupan en su alma el vacío que deja la razón. El menosprecio de la vida humana es para él un instinto nativo, hereditario. Y mata porque sí, por resabio de gusto, por fatalidad de temperamento, por ley de herencia, por movimiento reflejo, por impulso irresistible de la bestia suelta que nadie se ha cuidado de reducir á domesticidad.

Cuando el pasado resucita, no hay que admirarse de que con su resurrección coincida ese recrudescimiento de la delincuencia que verdaderamente aterra. Son fenómenos conexos y aun complementarios. Como el termómetro la temperatura ambiente, así señala la criminalidad la degradación moral de un pueblo. ¿Qué ha de suceder? Se oye predicar desde la cátedra del Espíritu Santo el odio y el exterminio. Las clases directoras se andan todavía ensalzando el honor hidalgo y jugando al duelo de mentirijillas. Los homicidas de toda una generación, no sólo están impunes, sino que mandan y gobiernan. La fuerza es el resorte supremo con que la sociedad se rige. Decir Estado no es decir justicia, razón, amparo, derecho, sino coacción, exacción, violencia, pena. Jamás de lo alto baja un ejemplo de amor, dulzura y mansedumbre. Se mantiene al pueblo en la ineducación, más absoluta. Se procura excitar en él los instintos más bajos. Hay quien emplea su ingenio en defender con razones de pie de banco el bárbaro espectáculo llamado para nuestro bochorno fiesta nacional. Todo eso forzosamente ha de dar su fruto.

El mal que los siglos hacen sólo los siglos pueden curarlo. El enfermo estaría en tratamiento á no haber fracasado, como de hecho fracasamos, cuantos aquí miramos hacia Europa. Nuestra terapéutica era muy sencilla. Una escuela verdaderamente educadora inculcaba á los ciudadanos, desde su más tierna infancia, el horror de la sangre y el santo respeto de la vida. La cultura intelectual, infundida á gran presión, pondría entre el impulso y el acto el obstáculo inhibitorio de un cerebro bien conformado. La sanción legal sería para el homicida dura é inexorable. Se declararía guerra sin cuartel á la navaja, odioso instrumento del asesinato alevoso y cobarde. Se abolirían los espectáculos sangrientos, procurando sustituirlos por festivales cultos. Una justicia verdad ahorraría á cada cual el cuidado de tomársela por su mano. Interesando al proletariado en la política, el arte, la ciencia, las cosas altas y nobles de la vida, se

lograría salvarle de la chirrata y la taberna. Mejorada su condición moral y material, apreciaría en más la propia vida y la agena. Extendido su horizonte mental, dejaría de ser á sus ojos la bataría la primera de las virtudes...

¡No ha podido ser! ¿Qué hacerle? Sigamos los españoles dándonos de navajadas y mostrando nuestra virilidad brava con ocasión de una ojeada altanera ó de una jugada de *mus*, á reserva de dejarnos gobernar por Sagasta, torear por Rampolla, tiranizar por cualquier cacique, sopapear por yanquis, amenazar por los ingleses, explotar por los frailes y menospreciar por el universo mundo. Cada uno pone su honor donde puede. Después de todo, nuestra vida no vale gran cosa. ¡Para lo que hacemos de ella!...

ALFREDO CALDERON.

De actualidad

Ha circulado el rumor de que al regreso de la Corte surgirá una crisis política y se formará un Gobierno de amplia base de concentración, entrando Canalejas, y que dicho Gobierno realizará la alianza franco-española.

Bilbao: A las cuatro de la tarde fondó el *Pelayo* en el puerto exterior, seguido del *Temario* y el *Molina*.

Lluvia copiosa deslució el recibimiento.

Ferrol: A consecuencia del despide de obreros últimamente admitidos en el Arsenal hay excitación.

En Fort France las epidemias de disenteria y tifoideas causan numerosas víctimas.

Bruselas: El expreso de Charleroy chocó con una vagoneta; once heridos.

De Nueva York dicen que el coche de Roosevelt que chocó ayer quedó destruido.

Un policía que intentó detener los caballos quedó muerto.

El cocho de Roosevelt está gravísimo.

Ha habido una explosión de grisú en las minas de Albertvesoog (Inglaterra); sepultados 150; extraídos doce cadáveres.

Alicante: Solucionada la huelga de hiladores de Crevillente.

En Guadalajara la inauguración de las obras del Instituto han sido solemnes.

Han asistido muchas señoras.

Presidió el señor Romanones.

Varios discursos, aplaudidos.

Romanones explicó la transformación de la enseñanza.

Aludió al Congreso Católico.

El discurso tuvo carácter pedagógico.

Dicen de San Petersburgo que se ha convenido que el czar visite al Papa y después á Vics tor Manuel.

En Kiel ha hecho explosión la caldera de un torpedero.

Han resultado cuatro heridos graves.

Corre el rumor de que dimitió Borrero la Capitania general de Aragón.

Dicese que los representantes de Bélgica y Alemania han reclamado contra la detención del director de la compañía de tranvías eléctricos.

En París la edición francesa del *Herald*, dice que Cambon se encargará en Diciembre de la embajada de España.

Confía que la cuestión de Marruecos se resolverá de completo acuerdo con todas las naciones.

Además España y Francia tienen intereses comunes, especialmente los económicos, fáciles de realizar.

Barcelona: En la elección de compromisarios por la Económica, abstuvieronse los conservadores y fusionistas, luchando solo los regionalistas.

Circula el rumor de que se reunieron en Zaragoza los jefes y oficiales de los regimientos de caballería de la guarición, ignorándose los acuerdos.

Pando ha escrito á Lerroux negando la intervención que se le atribuye en el asunto Portas.

En el Congreso reuniéronse los diputados carlistas, cambiando impresiones sobre la supuesta agitación en Barcelona y el Maestrazgo.

Declaran que no son carlistas los promovedores.

Persiguen una jugada de Bolsa, y para ello han recibido dinero.

El Gobierno concóelos.

Conferenciaron Rodríguez é Inclán, prosiguiendo el estudio de la mejora de los cambios. Inclán es contrario á las operaciones de crédito.

Dicen de la Unión que en la mina San Clemente hizo explosión un barreno, resultando un muerto y cinco heridos leves.

Dicen de Málaga que Silvela marchó á Madrid.

De Las Palmas zarparon para Cádiz el *Infanta Isabel* y los torpederos *Artete*, *Azor* y *Rayo*.

En Blancafort (Tarragona) amotinóse el vecindario por cobro de consumos.

Concentróse la benemérita de los pueblos comarcanos.

Guadalajara.—El banquete á Romanones fué de noventa comensales, entre autoridades y corporaciones oficiales; brindis entusiastas.

Bilbao.—Lo reyes desembarcaron á las cuatro y media y asistieron á un *Te Deum* solemne.

Después en el Ayuntamiento hubo recepción brillante.

Presenciaron en el frontón Euskaldina el partido de pelota.

Pasearon por la población, regresando á bordo á las ocho de la noche.

Hubo en el puerto fantástica iluminación.

Hoy ha visitado las minas.

Las bendiciones

¿Quién, de los lectores, no sabe lo que es una bendición?

Es una cruz trazada en el aire con la mano derecha (las que hacen los zurdos no sirven) y acompañada de las palabras: *No te bendigo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*.

¿Para qué sirven?

Para todo: lo mismo para un barrido como para un fregado; lo mismo para salvar á un psador arrepentido como para un ejército que vaya á romper la crisma en defensa de la causa más injusta.

¿Cómo se obtienen?

Como todo lo de la Santa Iglesia Católica: por medio de dinero, pues parece que Dios es tan avaro que no perdona si no ve dinero por delante.

Después del purgatorio y las misas, las bendiciones son la mayor fuente de riqueza de que disponen los curas.

Las bendiciones, como todo lo que explotan los clérigos están sujetas á tarifa y son de diferentes categorías.

La bendición de un cura de misa y olla es cosa que se compra por poco dinero.

Si la bendición es episcopal, arzobispal ó cardenalicia, entonces la tarifa aumenta de precio y hay que pagarla bien, porque los mitrados no las prodigan así no más.

Pero si la bendición es papal, entonces hay que echar la casa por la ventana y empuñar hasta el colchón si uno es pobre, porque es manjar que se paga muy caro.

Un diario católico de Roma asegura que del Vaticano parten diariamente unas tres mil bendiciones solo para los moribundos, pues León XIII no quiere que los pecadores vayan al infierno.

¡Aceptando como bueno ese dato del periódico católico y suponiendo que para los vivos dedique otras tres mil, tendremos seis mil bendiciones papales por día.

Ahora bien: como el día tiene 24 horas, resultan 4 bendiciones por minuto. Si descontamos 6 horas para dormir, 3 para comer, 3 para descansar, ó para el despacho de los múltiples asuntos que pesan sobre el Papa, audiencias, etc., tendremos que León XIII sólo puede dedicarse á echar bendiciones unas 6 horas al día, ó sea 360 minutos, lo que da 1000 bendiciones por hora y unas 17 por minuto.

¿Es posible que un anciano como León XIII pueda aguantar ese ejercicio continuo de dar una bofetada al aire cada tercio de segundo?

Ni el Padre Santo ni el moacón más fornido es capaz de aguantar tantas en tan poco tiempo.

Sin embargo, no es posible dudar lo que afirma el diario católico, porque esas bendiciones están garantizadas por unas papeletas firmadas y selladas ó por telegramas que salen del Vaticano.

Según *Le Figaro* de París, las bendiciones á los moribundos, entre unas y otras, buenas y malas, pueden calcularse lo que pagan en 250 francos cada una, pues hay algunas que pasan de los cinco mil.

Nosotros encontramos el cálculo exagerado pues sabemos que algunas de esas bendiciones, sobre todo en Italia, se consiguen por 20 ó 30 liras.

Suponiendo que unas con otras cuesten 60 francos, tenemos que solo de los moribundos percibe el Vaticano ciento cincuenta mil francos diarios.

Como el Papa no siempre dispone del tiempo que reclaman tantas bendiciones, adelanta el trabajo el día que está de ganas y en el Vaticano las guardan almacenadas para cuando hacen falta.

En ocasiones, León XIII ha estado quince y veinte días en cama sin echar una bendición, pero es tal el repuesto que tienen de este artículo, que nunca le ha faltado á la cristiandad.

Es verdad que á falta del Padre Santo, bendición